

EL MOMENTO

PUBLICACION DE G. HATE.

SALDRA DE CUANDO EN CUANDO.

DIRECTOR: L. JUAN LANDO

No 5 — TACJAREMBO, DICIEMBRE 15 de 1924

Las dos dictaduras!

Diembre de 1926
Confederación de espíritus patrióticos: he aquí la realización que debe concretar en el momento, la muy gloriosa colectividad de la Defensa — Libro Histórico de nuestras libertades patrias, el sustantivo honorífico tradicional, debe darse en el recinto de la Nueva Troya — baluarte inexpugnable del sentimiento cívico independiente — Ordas de nuestra pseudo democracia, invaden los dominios administrativos y sitian el poder tradicionalista, tal como una irrupción de barbaros ilustrados, dispuestos a desbaratar, talando hasta la remaniscencia de esas trazas!

Evidentemente el Partido Colorado acaba de ser derrotado, en los comicios populares, realizados el día 28 de Noviembre próximo, pasado pero fuerza es reconocer que mucho antes de ese día, la gloriosa colectividad de la Defensa, había played el estandarte de sus tradiciones, como pieza más alada del ave herida por las balas, para despojarse a los pies de aquellos que desean sus despojos.

No es un misterio para los que nos hemos cuido a la virtud republicana el aniquilamiento del Partido Colorado, sumido en la obyección de sus tiranos; — como no es misterio para los que mantenemos encendido, en nuestro pecho, el muy sagrado fuego de las patrias tradiciones; el que esa enseñanza, nacida en la crisolada virtud del heroísmo, — apoteosis de la abnegación patriótica de un Joaquín Suárez, de un asistente Luna, de un Andrés Bello, de un general Rivas, — yacía restringida por el lodo, en manos mercenarias, manchadas con la bajeza y con el crimen!

No es un misterio, no, para los que contemplan serenamente la actitud de los que administran el Estado, — que la política ma-onica del bonarismo criollo, se dirige a atrancar del espíritu patriótico, esos antecedentes enoblecidos que aborran la razón de existir el glorioso Partido Colorado!

Y desde luego, la referida fecha electoral, culmina el proceso inflamatorio incoado contra la colectividad de la Defensa; — pues que a partir de este momento político de nuestra nacionalidad, blancos y colorados volverán a ocupar sus posiciones en la historia, rehabilitando el espíritu de heroicidad, que de parte de los sitiados en la invicta Montevideo, alentó en la inmortal cuanto gloriosa defensa de sus libertades!

Veinticinco años de éxodo partidario, habían arrancado del concepto público, el prestigio político que entraña la nobilísima historia del glorioso Partido Colorado; — por cuya razón, esta derrota comicial recientemente padecida, importa el levantamiento del destierro que pesaba sobre esta colectividad, — restituyéndola al ejercicio de sus prerrogativas, patrióticas ejecutorias

dignas del pueblo que engendró a Artigas!

Esforzado paladín de las patrias libertades, el heroico Partido Colorado no podía sucumbir, — aletargado en la dominación quinifosa de una satrapía, cuyo fundador — varonario ejecutor de una política de renunciamientos, — agotó la propia vida en derrocar los beneficios que esta colectividad conquistó para el Estado; — adueñándose aquel de las riquezas acumuladas por el pueblo, — en cuya labor de economía y de justicia, dicha colectividad de orden y de sacrificios, consagró sus energías!

Por consiguiente esta victoria del Partido Colorado, obtenida en medio de la derrota infringida a sus verdugos; queda consagrada por la abnegación de aquellos ciudadanos que ante ojos de la emancipación de esta colectividad, — dominando ese momento de consagración que produce confusión en nuestra especie; se abstuvieron de cooperar al mantenimiento de la satrapía en el Gobierno, — propiciando de este modo la rehabilitación del Partido Colorado!

Surge, pues, — el espíritu patriótico de esta colectividad — opuesta al de banderías que anquila nuestro Estado; — rehabilitando la tradición del Partido Colorado, — acto para empujar su bandera de combate, bandera hasta hace poco restringida en la inmundicia manchada por la plebe con sus vicios!

Desde luego es indispensable comprender y hacer comprender públicamente la situación heroica y como tal, difícil por la cual atraviesa el Partido Colorado; — aniquilado, roscrito, pero en situación de rehabilitar su pasado con su propio esfuerzo — hoy que este triunfo moral obtenido en los comicios, le ocasiona el momento de imponer, en la administración, sus glorias!

La obstentación en esta exposición es obvia; pues to que se manifiesta la inquietante situación del Partido Colorado — víctima de la satrapía dominante; — vencida en los comicios populares, y puesta en la situación de entregar al adversario tradicional del Partido Colorado, ese trío que le fue usurpado a esta colectividad, — y que fué conquistado por el general don Venancio Flores en la heroica Cruzada por las libertades públicas, siguiendo el pueblo sus famosas banderías atravesadas con la cruz simbólica!

El triunfo de los blancos sobre la satrapía dominante es el suceso que debe atrancar al Partido Colorado de su pasividad que semeja un yelutargo; por cuanto el amor y el respeto con que los ciudadanos contemplan la tradición que fundamenta esta colectividad, deben traducirse en actitud que importe la conservación de sus prestigios! Fanatismo histórico político, patriótico, debe impulsar esa actitud de esta colectividad, — resuelta a defender sus posiciones dominantes, — tal como en la Cruzada

estuvo para su conquista, — con infatigable persuasión de ejecutar en esos actos de protestas, el cumplimiento de una voluntad: la de la Patria!

Alfatar de la satrapía dominante, es inoficioso decir, que referimos al partido oficialista, que desde hace tantos años tiraniza al pueblo, usurpando los prestigios del Partido Colorado; — pero, fuerza es advertir que esta satrapía ya no califica únicamente la autoridad de los que ciñen, en tal caso, la divisa cobrada; — puesto que esta dignidad está constituida en el momento, — y desde hace algunos años, — también por los que ciñen, la divisa blanca y perpetúan a los sicarios del tirano Rosas con esas trazas del traidor Oribe!

Simuladores de patrias luchas, revestiendo oronites democráticos, todos han poseído esa dignidad de satrapa en ese viejo despota, que anidó entre peñascos, cual buitre devorador de las entrañas de la Patria; — y todos han contribuido a conceder esa dignidad, con la esperanza de obtener participación en el festín, con que los Baltasares del momento, malogran al País su heroica potestad de ser independiente!

Concretando el pensamiento de esta exhortación, fuerza es repetir que el Partido Colorado debe conservar ese depósito, — ara de tradiciones y recuerdos — confiado a su custodia por el pueblo, siguiendo en la Cruzada a don Venancio Flores; — en cuyo propósito debe hallarse dispuesto a resistir las contingencias de una reacción desesperada, — tendiente a confirmar los postulados democráticos!

Trabajo, libertad, orden, justicia; — he aquí los extremos que fundamentan la economía pública diuturna siempre bienestar al pueblo, y que el Partido Colorado debe defender, paladín de la Patria y sus grandezas!!

El principio del fin

El resultado de los comicios populares últimos es el desenlace fatal que debía esperarse como fin de la comedia que vienen realizando a base de monigotes los políticos del Royal.

El viejo satrapa que después de hacer masacarar al Partido Blanco en las cuchillas de la Patria, se levantó contra el Partido Colorado, — invitando a Felipe el Hermoso rey de Francia en 1286, a efecto de imponer al Estado carga sobre carga, — haciendo sufragar al pueblo sus báquicas lubricidades, — resucitó a los nacionalistas, dándoles participación en su gobierno, — dándoles en su gesta solapada, contra el Partido Colorado y contra el pueblo!

«Cuando los pueblos que obedecen al despotismo se hacen conquistadores, sólo sirven sus armas para reforzar los dominios y aumentar el poder del despota» — dice Roberton; — cuya sentencia trazada para constatar en la dominación de

los romanos; parece también escrita contra los nacionalistas de estos tiempos; — pues que estos partidaros, — demócratas, según afirman, — hace varios años que conquistan; a la voz del viejo satrapa todas las posiciones administrativas, repartiéndolas en común, con los demás prosélitos del viejo ese, que llevan distintivo colorado!

De este modo, el Partido Colorado no contaba ya en la administración del pueblo; — nada más que con un voto de mayoría, radicado en el Consejo, con el que podía vetar las leyes de los nacionalistas; — demostrando que desde hace mucho tiempo, son los nacionalistas, — como fueron los que sirvieron a don Gabriel Antonio Pereyra, firme del decreto de degüello en Quintero, — los que gobiernan al grito de ¡aura!, dado por el viejo ese, convertido en Paramonte, — en medio de esta democracia, que no es papel dorado, según afirman los nacionalistas!

Puede comprenderse que desde hace mucho tiempo, — sustituyendo a los colorados, — son los nacionalistas los que sirven la política desquiciadora, de ese rinozeronte que se revuelca en el lodazal de Piedras Blancas; — aunque, eso sí, lo hacen con la generosidad de hundirlo en el W. C., el día que el pusilánime, que se titula colorado, les entregue la espada sin mandil, que lleva en nombre de un pueblo con título de soberano y de democrata — lo que nunca será, mocó de ¡avo!

Heróica!

Herido, deja el reguero
De su sangre, — como vida
Derramada y convertida,
En charcas sobre el sendero!
Hizella esquivando el viajero
Lo spliquen lodos rojos;
Mientras aparta los ojos
Sin sospechar que esos lodos,
Son sacrificios de todos
Los partidarios arrojos!

Yace tendido en la arena,
Rueda al lado el escudo,
Inerte el brazo nervudo,
Doblado con la pena!
Cenido con la cadena
Que vilipendia su suerte,
Gladiador hercúteo, viente
Con el último suspiro,
Contra el opresor vampiro,
El anatema de muerte!

Ruja el cañon, — vibre el mando
Del carin, tras la metralla:
Rompía la inercia que estalla
En un patriótico band!
Congregue al pueblo entonando
Las notas sacramentales,
De esa oración de inmortales
Con que Rivra en la historia,
Fundó Patria, sembró gloria,
Y enseñó a ser penitencia!

L. JUAN LANDO